



Página Roja

nueva época

**EL FUTURO DE PALESTINA
ESTÁ EN MANOS DE LA
RESISTENCIA
Y LA SOLIDARIDAD
INTERNACIONAL**

Por una Palestina libre del río al mar,
¡la lucha sigue!



nº 2

NOVIEMBRE 2025

DONATIVO 4€

Equipo editorial

Ame Luna Roseiro
Felipe Alegría
Laura Requena
Tània K
Mercè Roure

Maquetación

Equipo de Comunicación de
Corriente Roja

Depósito legal

SE-7816-2011

Nuestras webs

www.corrienteroja.net
www.correntroig.org
www.litci.org

Contacto

info@corrienteroja.net



@corrienteroja

Índice

4

Continuar la lucha por una
Palestina libre del río al
mar

6

Entrevista a Hatem Abdul,
de Voces Palestinas
Málaga

8

El plan de Trump o
la “paz” de los cementerios

12

Sionismo: Sangre y pillaje

16

Entrevista. Cisjordania: la
otra cara de la ocupación
sionista

17

Crónica. Encuentro por
Palestina en Madrid de la
iniciativa One Democratic
State (ODS)

E

Editorial

En octubre se cumplieron ya 2 años desde que el Estado sionista de Israel profundizó su ofensiva genocida contra el pueblo palestino. La limpieza étnica, el apartheid, la masacre, lejos de acabar, se han vuelto normalidad. Pese al alto al fuego, Israel suma más de 250 palestinos asesinados y más de 650 heridos en casi 400 violaciones israelíes registradas desde el alto el fuego del 10 de octubre negociado por Estados Unidos.

Ante esta barbarie, hemos sido miles en todo el mundo quienes hemos levantado nuestro puño y unido nuestras voces en contra de este genocidio televisado y por la libertad de Palestina, pero también hemos señalado la complicidad de nuestros gobiernos.

En el Estado español hemos vivido la hipocresía en nuestras propias carnes con un gobierno que se ha erigido como aliado del pueblo palestino, mientras financia el Estado asesino y colonial de Israel con contratos millonarios en armamento. En realidad, esa "alianza" ha sido engañosa desde un principio, pues la "solución de los dos estados" no es ninguna solución para Palestina, sino que legitima un Estado que, desde su nacimiento, se ha construido sobre la base de la ocupación y la limpieza étnica.

Un Estado que, además, trabaja incansablemente para expandir su ideología y los mitos que hoy lo sustentan, como su "legítimo derecho a defenderse" o la cantinela de "una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra", pero la realidad, la historia y la memoria de aquellos que resistieron se impone sobre su mentira. En estas páginas trataremos de desarrollar los mitos del sionismo y su origen.

El genocidio en Palestina es la cara más cruel de un sistema profundamente podrido: el capitalismo. Muestra de ello es el falsamente llamado "Plan de paz" de Trump que, lejos de velar por una paz que garantice el derecho a existir de los y las palestinas en su tierra, pretende poner todo el territorio palestino -el poco que no está en manos de Israel- al servicio económico del imperialismo yanqui y del sionismo.

Precisamente, porque lo que sustenta al Estado sionista son los intereses económicos de los países occidentales, solo la clase obrera organizada con sus propios métodos de lucha puede parar el genocidio. Es importante recoger esas experiencias históricas, como el fin del apartheid en Sudáfrica o el fin de la guerra en Vietnam que nos demuestran que, cuando paramos nosotras, se para el mundo, y que ningún ejército es invencible, ni ninguna ocupación dura para siempre.

Terminamos estas líneas con las palabras del palestino socialista Ghassan Kanafani: "La causa palestina no es una causa solo para los palestinos, sino que es para toda persona revolucionaria donde quiera que esté." Así pues, con esta nueva edición de Página Roja, tendremos la mano a todo luchador y luchadora que quiera debatir una salida revolucionaria a la causa Palestina, para poder hundir el Estado sionista de Israel y conseguir una Palestina libre, desde el río Jordán hasta el Mar Mediterráneo. Compañeros y compañeras de lucha, sigamos en la tarea de organizarnos, porque el camino que queda por recorrer es largo, pero es urgente recorrerlo, y porque en ningún sitio está escrito que Palestina no será libre.

”



Continuar la lucha por una Palestina libre del río al mar

La ola de movilizaciones internacionales en solidaridad con el pueblo palestino, con la juventud al frente, ha desacreditado y aislado al Estado sionista como nunca había ocurrido. Ha desenmascarado asimismo **la repugnante complicidad de los gobiernos de Estados Unidos y la Unión Europea**, que han mantenido el apoyo militar, económico y diplomático a Israel mientras intensificaban la represión contra el movimiento de solidaridad.

En nuestro caso, **el gobierno de Sánchez** ha estado jugando a dos bandas, como de costumbre. Mientras declaraba la necesidad de un alto el fuego y exhibía un discurso supuestamente progresista, aprobó un decreto, redactado expresamente para no incomodar a la OTAN, que permite continuar el comercio y el apoyo militar a Israel. La guinda del pastel fue la presencia nauseabunda de Sánchez en la ceremonia de Sharm el-Sheikh, celebrada para glorificar de Trump y su mal llamado “plan de paz”. Un plan para continuar el expolio y el genocidio palestino y calmar las movilizaciones.

La farsa del “plan de paz” de Trump llegó pocos días antes del llamamiento a la **huelga general por la CGT**, una convocatoria hecha, en verdad, no para lograr una huelga general sino como un hecho simbólico. La falta de preparación y la inexistencia de implantación real redujeron la huelga a una jornada de lucha, encabezada por la juventud combativa en la calle. Hay que sacar conclusiones: agitar una huelga sin unir las fuerzas necesarias para ello y acordar un plan que organice a los trabajadores desde abajo y garantice su éxi-

to, desacredita la idea misma de huelga general como instrumento de lucha de la clase trabajadora y nos coloca en una posición más difícil para avanzar en su organización. Hay que decir, sin embargo, que en el fiasco de la huelga contó con la actuación vergonzosa de las burocracias de **CCOO y UGT**, que convocaron formalmente tímidos paros, sin hacer ningún esfuerzo real por movilizar a las plantillas.

Esta experiencia contrasta vivamente con la **victoriosa huelga general italiana**, donde el sindicalismo combativo ha demostrado que es posible plantar cara cuando la clase obrera se pone a la cabeza. Los compañeros italianos han demostrado que la huelga general, o se organiza desde abajo, con fuerza real y arraigo o se convierte en una caricatura o una irresponsabilidad. Hay que aprender de los errores para continuar la lucha, pues el genocidio palestino continúa y muchos trabajadores han caído en el engaño del supuesto “plan de paz”.

Con la urgencia que exige la situación, hay que explicar pacientemente que **el plan Trump no es ninguna iniciativa pacificadora** sino un plan de ocupación colonial, redactado desde Washington, que legitima la anexión de territorios, el control militar permanente y la continuidad del proyecto genocida. El alto el fuego se hace añicos cada día con nuevos bombardeos y asesinatos y con la expansión violenta de los colonos en Cisjordania.

La esperanza del pueblo palestino está en la **solidaridad obrera y popular**. Hay que construirla en los barrios, los centros de trabajo, universidades e institutos, arraigarla en asambleas y comités de empresa, en organismos de solidaridad que organicen la respuesta masiva y enfrenten la desidia y la indiferencia de las cúpulas sindicales. El sindicalismo combativo juega un papel clave para organizar a los sectores más conscientes de la clase obrera; que deben ser referencia para el conjunto de



Los compañeros italianos han demostrado que la huelga general, o se organiza desde abajo, con fuerza real y arraigo, o se convierte en una caricatura o una irresponsabilidad.

los trabajadores, al igual que los estibadores italianos. Solo así vamos a dar pasos sustanciales en la solidaridad y también **sentar las bases de una huelga general real**, que bloquee la economía y rompa la normalidad genocida que se nos quiere imponer.

Apoyamos todas las iniciativas para este fin, como las deportivas que buscan tejer un vínculo entre el pueblo palestino y los pueblos del Estado español. Hay que destacar la campaña **BDS (Boicot, Desin-**

versiones y Sanciones), que sigue siendo una herramienta central de castigo al régimen sionista y a las empresas que lo financian o colaboran con él. El reto principal es no olvidar nunca que nuestra mayor fuerza es la **conciencia de clase**, pues nada puede superar la presión de la clase obrera organizada deteniendo la producción y plantándose como clase al frente de todos los oprimidos y explotados.

La causa palestina es un **faro deslumbrante** que muestra la descomposición del capitalismo global y sus instituciones y pone negro sobre blanco la necesidad de construir una alternativa de emancipación real. La solidaridad con Palestina no es solo un imperativo moral: es también una expresión de la **lucha internacionalista contra el sistema imperialista** que explota, divide y reprime a los pueblos del mundo.

“

La esperanza del pueblo palestino está en la solidaridad obrera y popular.



“La próxima etapa debe pasar por tejer alianzas más profundas entre el sindicalismo combativo, los movimientos sociales y la comunidad palestina”



Entrevistamos a Hatem Abdul, uno de los impulsores y figuras reconocidas del colectivo Voces Palestinas Málaga, con el que desde Corriente Roja venimos colaborando en distintos modos.

Para empezar, queremos que nos cuentes cómo, cuándo y por qué surge Voces Palestinas Málaga y cual ha sido su trayectoria.

Voces Palestinas Málaga surge a finales de 2023, en pleno genocidio en Gaza, cuando un grupo de personas palestinas y solidarias de todas las nacionalidades sentimos la necesidad urgente de organizarnos para romper el silencio y la desinformación que rodeaban lo que estaba ocurriendo.

Nacimos como un espacio de resistencia, de memoria y de compromiso político con la causa palestina desde Málaga. (...) Nuestro colectivo se articula de manera

horizontal, sin jerarquías, y busca unir las voces de la diáspora palestina con las de quienes, desde aquí, comprenden que lo que ocurre en Palestina no es un conflicto, sino una ocupación y un proyecto colonial principalmente, a parte de una cuestión de derechos humanos, justicia y dignidad.

Desde entonces, hemos impulsado concentraciones, manifestaciones, actividades culturales, charlas en centros educativos y campañas de apoyo directo a familias palestinas desplazadas en Gaza y Cisjordania. Pero sobre todo, hemos tratado de construir un relato colectivo que devuelva humanidad al pueblo palestino y su resistencia, frente a un discurso mediático que la despoja de su contexto, historia y voz propia. Voces Palestinas Málaga es, en definitiva, un altavoz de nuestra identidad, de nuestra memoria y de nuestra resistencia. Por-

que mientras haya una sola persona palestina viva, Palestina seguirá existiendo.

El pasado 15 O hubo una jornada estatal de lucha y solidaridad con Palestina. Fue un día de lucha muy importante pero a nivel laboral, creemos que distó mucho de ser una huelga general como las 2 huelgas generales que vivió Italia.

¿Cual es tú valoración de esa jornada de lucha?

El 15 de octubre marcó un hito importante porque, por primera vez, la solidaridad con Palestina se expresó en el ámbito laboral y sindical en el Estado español. Que los principales sindicatos convocaran paros, y otros como CGT o Cobas apostaran por una huelga de 24 horas, mostró que la causa palestina empieza a ocupar un espacio político más amplio, más allá de las calles y las redes. Sin embargo, es

cierto que la jornada no alcanzó la dimensión ni el impacto económico que vimos en Italia. Las razones son múltiples: la fragmentación del sindicalismo, la falta de coordinación entre las centrales, el miedo de muchos trabajadores a secundar una huelga por una causa internacional, y sobre todo, la ausencia de una tradición de huelga política en defensa de los pueblos oprimidos.

En Italia, el vínculo entre sindicatos de base y movimientos anticoloniales es mucho más sólido, y eso se traduce en capacidad de movilización real. Aun así, el 15 de octubre fue un precedente importante. Colocó a Palestina en el centro del debate laboral y evidenció que la solidaridad no puede limitarse al plano simbólico.

La próxima etapa debe pasar por tejer alianzas más profundas entre el sindicalismo combativo, los movimientos sociales y la comunidad palestina, para que la denuncia se traduzca en fuerza colectiva y presión económica. Ahora, el desafío es articular esa lucha y fortalecer las estrategias de boicot, desinversión y sanciones (BDS) como herramienta central contra la estructura económica y financiera que sostiene al régimen israelí. Impulsar el BDS desde los centros de trabajo, los sindicatos y las redes sociales puede transformar la solidaridad en una práctica concreta de resistencia, dirigida a quienes apoyan, colaboran o financian la ocupación y el genocidio del pueblo palestino.

Ha sido gracias a la heroica resistencia del pueblo palestino y a la solidaridad internacional que fue posible arrancar a Israel este nuevo alto al fuego. Pese al genocidio, Israel no ha logrado acabar con Hamás. Aun así, estamos viendo el continuo incumplimiento del alto al fuego por parte de Israel, mientras los colonos y las FDI ("Fuerzas de defensa de

Israel") continúan hostigando, violando y asesinando palestinos y palestinianas.

Además, el llamado Eje de la Resistencia, (que quedó muy debilitado tras los ataques de Israel), no pudo o no quiso ayudar a Gaza en estos dos años, de forma significativa.

Con todos estos elementos sobre la mesa: ¿Cuál crees tú que es el camino para que el silencio sobre la causa palestina no vuelva a imponerse y esta siga siendo una causa de los oprimidos y explotados del mundo?

Creo que el silencio sobre Palestina solo puede imponerse si aceptamos separar su lucha de la del resto de los pueblos oprimidos. Pero Palestina nunca ha sido un conflicto aislado: es el espejo donde se reflejan las lógicas coloniales, racistas y capitalistas que siguen gobernando el mundo. Que después de más de 77 años de ocupación el pueblo palestino siga resistiendo, pese al genocidio y a toda la maquinaria militar, mediática y política que se le ha impuesto, demuestra que el proyecto sionista no ha conseguido borrar ni la identidad ni la dignidad de Palestina.

Y que en tantas ciudades del mundo, incluida la nuestra, la gente siga saliendo a la calle, muestra que la solidaridad internacional es más fuerte que la propaganda. Se ha dicho que el llamado Eje de la Resistencia no pudo o no quiso ayudar a Gaza de forma significativa. Yo creo que esa lectura es incompleta. Este eje hizo lo que estaba en su alcance y ha pagado y sigue pagando un precio muy alto por su apoyo a Palestina y por enfrentarse al mismo sistema imperial que sostiene al sionismo. Al mismo tiempo, no podemos ignorar que existen tensiones territoriales, contradicciones internas y problemas muy serios en los entornos donde actúan esas facciones, lo que ha dificultado su plena coor-

dinación y participación directa. Es un tema complejo, que merece un debate profundo sobre aciertos, errores y límites en esta etapa de confrontación.

El desafío ahora es mantener esa solidaridad internacional y transformarla en fuerza política, cultural y sindical que incomode, que boicotee, que construya alternativas reales. Hacer que Palestina no sea solo una bandera o un momento de indignación, sino una práctica cotidiana de resistencia frente a toda forma de opresión. Mientras haya un solo palestino o palestina resistiendo, y un solo pueblo en el mundo gritando "Palestina libre", el silencio no vencerá. Porque la causa de Palestina es, y seguirá siendo, la causa de todos los pueblos que luchan por justicia y por vida.

Muchas gracias, Hatem, por tus palabras a nuestros lectores. Como gritamos alto y claro en las calles. Corriente Roja creemos que no puede haber paz sin justicia y sin reparación por los crímenes cometidos.

A diferencia del servilismo y la vergonzosa complicidad del gobierno de Sánchez y el resto de líderes mundiales ante ese infame plan colonial del imperialismo norteamericano que trata de imponer la "paz de los cementerios", tus palabras son la prueba de que el pueblo palestino no se dejara humillar y continuará su lucha por sus derechos plenos y por una Palestina libre del río al mar. Desde aquí hacemos eco de ellas y llamamos a mantener la lucha y la solidaridad con la resistencia palestina hasta acabar con el estado genocida de Israel.

Entrevista completa





Pese al apoyo de la mayoría absoluta de los gobiernos y de los medios burgueses al sionismo, la solidaridad internacional con los palestinos que conquistaron los corazones y mentes de la mayoría de la población mundial, ha asumido proporciones históricas en los últimos dos años.

Ha estado presente en innumerables eventos artísticos y deportivos y fue catalizada por la Flotilla Global Sumud, que estuvo acompañada por las vanguardias y sectores de masas a nivel internacional. También hemos visto grandes manifestaciones que involucraron a cientos de miles de personas, particularmente en Europa.

Esto provocó un cambio en la opinión pública mundial, aislando al sionismo, que antes tenía apoyo mayoritario, con repercusiones incluso en Estados Unidos, donde investigaciones recientes mostraron que el 59% de la población (incluyendo el 41% de los votantes

del Partido Republicano) quiere el reconocimiento de un Estado palestino.

A esto se sumó un proceso más peligroso para el imperialismo a nivel mundial, en el que la solidaridad con los palestinos comenzó a combinarse con procesos de lucha de clases a nivel nacional. Tres ejemplos ilustran esta realidad:

En Italia, hubo dos huelgas generales en apoyo a Palestina y manifestaciones masivas, con más de un millón de personas saliendo a las calles en Roma, en las que a la solidaridad con Palestina se sumó el descontento causado por el gobierno de extrema derecha de Meloni y sus ataques a los trabajadores. En Estados Unidos, las movilizaciones No Kings en junio y octubre, que llevaron a millones de personas a las calles contra el gobierno de Trump, a menudo llevaban banderas palestinas.

En Marruecos, las movilizaciones de la juventud de la Genera-

ción Z contra el gobierno también mostraron solidaridad con Palestina y señalaron la posibilidad de una nueva Primavera Árabe.

Un plan colonial para derrotar a la resistencia palestina, que cuenta con la complicidad de la ANP, de todos los imperialismos y de los gobiernos capitalistas en la región

En respuesta a esta situación, Trump anunció su plan para Palestina con la mediación de Egipto, Catar y Turquía y que pronto fue apoyado por Netanyahu y luego celebrado en la cumbre realizada en Egipto, por todos los países imperialistas y gobiernos árabes.

Este apoyo incluye al imperialismo chino, principal exportador a Israel y al imperialismo ruso, que es un gran proveedor de petróleo para la entidad sionista. Ello de-



El plan de Trump o la “paz” de los cementerios

muestra que a diferencia de lo que afirman la mayoría de las organizaciones estalinistas alrededor del mundo, no existe imperialismo progresista.

Igualmente, los regímenes árabes cómplices del genocidio sionista, apoyan este plan con la expectativa de convertirse en socios del imperialismo en el Plan Abraham, firmado en 2020 y congelado tras los enfrentamientos en Gaza.

Con ello están buscando una normalización de las relaciones entre los gobiernos árabes e Israel, incorporando a Arabia Saudita y Catar en un nivel económico que avanza la hegemonía norteamericana ante la creciente presencia de China en la región. El imperialismo norteamericano quiere un compromiso de la burguesía árabe con la ocupación militar de Palestina, si es posible con la bendición de la ONU.

La Autoridad Nacional Palestina liderada por Mahmoud Abbas por

su parte, mantiene su acuerdo de cooperación de seguridad con el Estado de Israel, así como la represión a la resistencia palestina. Ahora, también apoya el “Plan de Paz”, con la esperanza de formar parte de su implementación directa.

¿En qué consiste este plan?

La primera fase del plan incluía un alto el fuego, la entrada de ayuda humanitaria (alimentos, medicamentos, combustible y el intercambio de prisioneros israelíes por prisioneros políticos palestinos) y la retirada parcial de las tropas israelíes para mantenerlas en el 53% del territorio de Gaza.

La segunda fase del plan incluye el desarme de Hamas y de toda la resistencia palestina y el exilio de sus miembros que no acepten la rendición; la formación de un “consejo de paz” liderado por Trump y por el criminal de guerra Tony Blair para supervisar Gaza y su recons-

trucción; y la ocupación de Gaza por una fuerza militar multinacional que reemplazará gradualmente a las tropas israelíes, de acuerdo con Israel.

Si bien tras dos años de resistencia heroica y el asesinato de alrededor de 70 mil palestinos y la destrucción de todas las casas, hospitales y escuelas del territorio, la población de Gaza, recibió el alto el fuego con un enorme alivio, este plan, aplaudido por todos los países imperialistas y por los gobiernos burgueses árabes, nada tiene que ver con la paz, y mucho menos con la autodeterminación palestina.

Su objetivo es la rendición de los palestinos y la imposición de la ocupación de Gaza por una fuerza multinacional y un gobierno títere de Trump, así como debilitar el movimiento global de apoyo a Palestina.

En ese objetivo, el proletariado israelí forma parte del proyecto de

colonización de Palestina, ya que se beneficia del robo de tierras y casas palestinas. La población israelí aprobó el alto al fuego, debido al regreso de los rehenes y al cansancio con la continuación de la guerra. Pero la mayoría sigue apoyando el sionismo, el genocidio y las políticas de limpieza étnica. Es por esto que decimos que la unidad entre los trabajadores palestinos y judíos solo puede construirse en torno a un acuerdo completo sobre el derecho de Palestina a la autodeterminación nacional. Las propuestas que apelan a la unidad antes de que se cumpla esta condición previa, que presupone la destrucción del Estado israelí, son reaccionarias y utópicas.

El genocidio continúa

Es importante notar que el plan de Trump redujo la escalada, pero no acabó con el genocidio. Cincuenta y ocho por ciento de Gaza está

directamente ocupada por las tropas israelíes y el 47% restante está sitiado por tierra, mar y aire. Israel ha matado al menos a 250 personas desde que el acuerdo entró en vigor.

El gobierno de Israel no ha renunciado a sus planes de acelerar la limpieza étnica y busca cualquier excusa para romper el alto al fuego, como ya hicieron casi 200 veces, con excusas como que Hamás no entrega los cadáveres de los rehenes que faltan, (muchos de los cuales fueron muertos por el ejército israelí), a sabiendas que están enterrados bajo toneladas de escombros y que Israel no permite la entrada de la maquinaria necesaria en Gaza para removerlos. Igualmente, limita la ayuda humanitaria, que debería ser de al menos 600 camiones por día

En Cisjordania, está llevando a cabo una ofensiva combinada. Los colonos, con el apoyo directo o indirecto del ejército y de la poli-

cía israelíes, han realizado más de 100 pogromos contra la población palestina desde el inicio del alto al fuego.

La acción sionista también es evidente en Líbano, a través de ataques diarios que violan el alto al fuego firmado en noviembre de 2024 y de la presión para el desarme forzado de Hezbolá y de las fuerzas palestinas. Lo mismo se aplica a la expansión de las ocupaciones ilegales del territorio sirio, además de las acciones para involucrar sectores del liderazgo druso y kurdo, con el fin de debilitar a Siria y, posiblemente, dividirla en el futuro. Además, Israel mantiene a cerca de 1.800 habitantes de Gaza detenidos en los últimos dos años, así como a otros 9.000 prisioneros en las cárceles israelíes.

¿Hacia dónde avanza la implementación de la segunda fase del "Acuerdo de Paz"?

Es importante señalar que ni la brutal superioridad militar sionista ni la presión imperialista, han logrado derrotar la resistencia palestina. Después de dos años de guerra y genocidio, los prisioneros no fueron rescatados por el ejército sionista sino que solo regresaron a Israel gracias al acuerdo de paz. Tampoco hay hasta ahora acuerdo por parte de los palestinos sobre las exigencias israelíes de desarme de la resistencia y a pesar de dos años de genocidio, militantes armados de Hamas y de otras organizaciones de resistencia palestinas (JIP, PFLP, etc.) continúan controlando parte de Gaza.

Los palestinos quieren el fin de la ocupación de Gaza, un gobierno resultante del consenso entre las fuerzas palestinas y el fin del bloqueo de Gaza. También quieren el fin de la colonización sionista en Cisjordania.

Esto pone en cuestión la implementación de la segunda fase del plan de Trump donde la cuestión central es si Hamas mantendrá el



Con el anuncio del Alto al fuego, miles de residentes del norte de Gaza volvieron en busca de sus casas, esperando acabar con su desplazamiento. CC BY-SA 4.0 © Ashraf Amra para UNRWA vía Wikipedia

control sobre Gaza, y si será desarmado. Es por esto que representantes del gobierno de EE. UU. están hablando de acelerar los esfuerzos para establecer una fuerza de intervención internacional e incluso buscando legitimidad en foros internacionales para la acción de esa fuerza.

Pero hay varios problemas con esto. Israel vetó la posible presencia de tropas turcas en Gaza y varios países árabes no tienen interés en ser simplemente fuerzas actuando en Gaza bajo el mando israelí, pero sí podrían interesarse si hubiera un plan para eliminar toda la resistencia palestina. Algunos defienden la administración de la Autoridad Palestina sobre Gaza, además de Cisjordania, objetivos con los cuales el Estado de Israel no está de acuerdo.

El elemento central de incertidumbre tiene que ver con la propia resistencia palestina. Hamas aceptó la primera fase, que incluía el alto al fuego, el intercambio de prisioneros y la entrada de ayuda humanitaria. Aceptó, en primer lugar, bajo intensa presión popular de los palestinos en Gaza, que necesitaban el alto al fuego, y debido a su aislamiento en el sistema internacional de Estados.

El futuro de Palestina en manos de la resistencia y la solidaridad internacional

Respetamos a la resistencia palestina y su lucha heroica en condiciones muy difíciles y consideramos de enorme importancia política y militar el que no esté de acuerdo al menos hasta ahora, en desarmarse. Pero discrepamos de la declaración de Hamas aceptando el alto al fuego como un "plan de paz", sin denunciar ante la opinión pública internacional que fue forzado a hacerlo por la situación insostenible de hambre y destrucción en Gaza y sin haber llamado a la juventud y a la clase trabajadora de todos los países, a mantener las movilizaciones populares para forzar a los go-



La calle Al-Almey Street en Jabalia, devastada por el ejército israelí, después el alto al fuego firmado en enero de 2025. 22 de febrero de 2025. CC BY-SA 4.0 © Jaber Jehad Badwan via Wikipedia

biernos a romper relaciones diplomáticas y comerciales con Israel.

Tampoco estamos de acuerdo con un "diálogo nacional de las facciones palestinas" que busque la aceptación de un "gobierno de tecnócratas palestinos" de Gaza, sujeto al control imperialista. Corresponde al pueblo palestino en primer lugar, decidir sobre cualquier acuerdo de paz y negociar sus condiciones, en su largo camino hacia la liberación total de Palestina.

En nuestra opinión, la única alternativa de victoria de la resistencia palestina es la continuidad de la resistencia militar en Gaza, combinada con el espectacular apoyo de las masas a nivel mundial, sabiendo (como lo saben los palestinos) que no es posible ningún tipo de coexistencia pacífica con el Estado colonial y asesino de Israel en la región, y que cualquier «plan de paz» que implique legitimar a la entidad sionista, solo será una pausa en su justa y legítima guerra de liberación nacional.

Por eso debemos mantener y ampliar la solidaridad internacional con el pueblo palestino, para brindarle el apoyo material, político y moral que necesita para resistir el

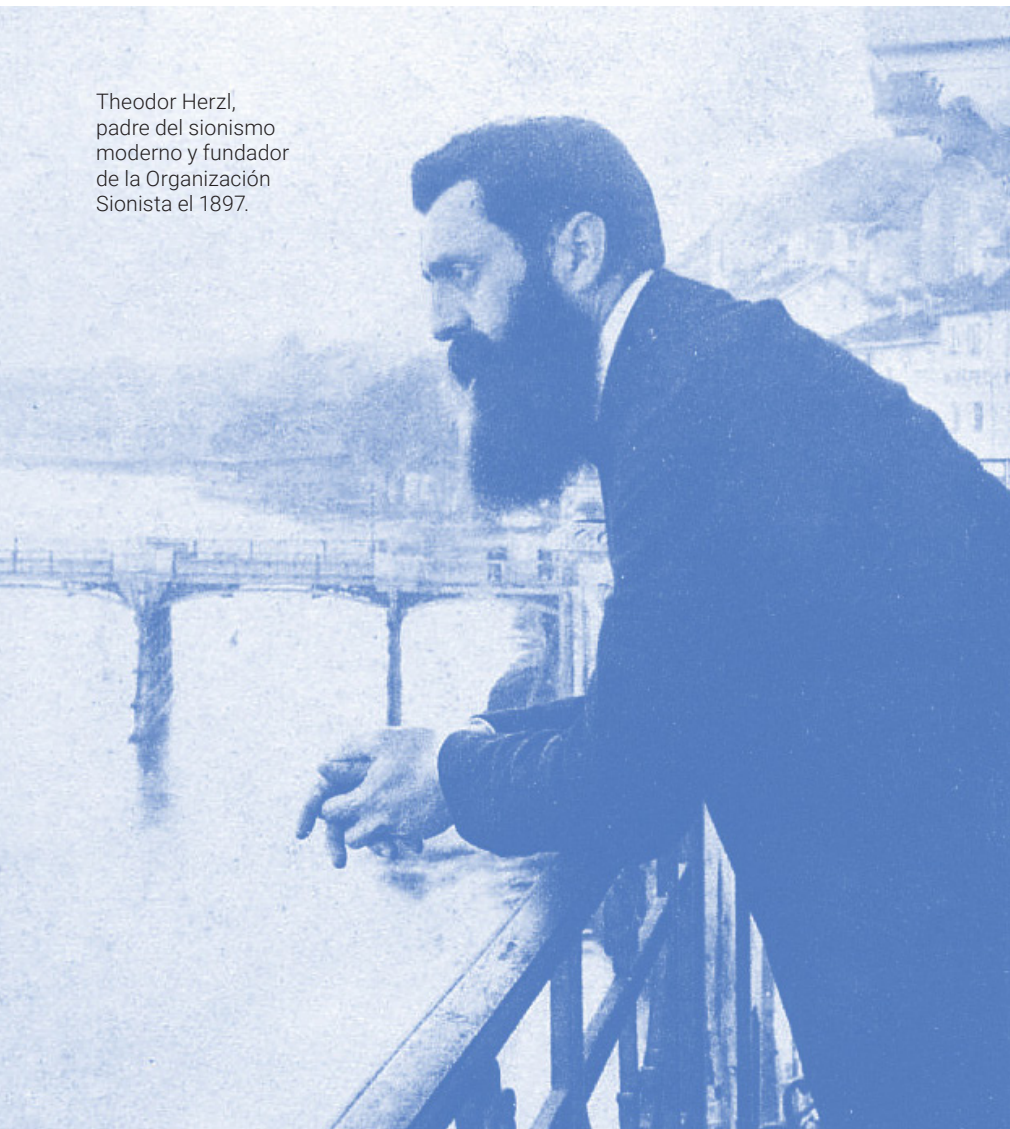
chantaje imperialista y para exigir la desocupación de las tierras palestinas, el fin del asedio a Gaza, y el castigo a Netanyahu y sus asociados por el crimen de genocidio.

Acciones como las huelgas generales en Italia y la jornada de lucha en el Estado español el pasado 15 de octubre, muestran que la clase obrera tiene un papel muy importante que cumplir en la defensa de Palestina. Por eso apoyamos la huelga general convocada por los sindicatos de base italianos para el 28 de noviembre y estaremos a la vanguardia de las movilizaciones el 29 de noviembre (Día Internacional de Solidaridad con el Pueblo Palestino).

Una victoria contra el plan de Trump es un paso hacia una Palestina libre desde el río hasta el mar. Pero este lema democrático solo puede hacerse realidad mediante un proceso de revolución permanente, unificando la continuidad y el fortalecimiento de la resistencia militar palestina, una nueva Primavera Árabe, una nueva intifada y movilizaciones en todo el mundo.

Sionismo: sangre y pillaje

Theodor Herzl,
padre del sionismo
moderno y fundador
de la Organización
Sionista el 1897.



«El sionismo es una ideología. Es una teoría de la separación que considera que judíos y no judíos no pueden vivir juntos. Es un colonialismo dirigido a expulsar al pueblo autóctono (los palestinos). Es un nacionalismo que inventó un pueblo, un idioma, la tierra. Es una manipulación gigantesca de la historia, de la memoria y de las identidades judías. Para los sionistas, los judíos han vivido 2000 años en el exilio y ahora regresan a su país. Esta es una historia completamente inventada.» (Pierre Stambul, judío antisionista francés)

En verdad, como muestra el historiador israelí Slomo Sand, no hubo Diáspora, ni existe un pueblo étnico judío. La judería fue una constelación de comunidades religiosas de distintos orígenes étnicos, repartida principalmente en Europa. Incluso, lo más probable (como pensaron los primeros sionistas como Ben Gurion) es que los verdaderos descendientes de los antiguos pobladores de Judea sean los actuales palestinos. El mito del Retorno también ha sido manipulado. Hasta el sionismo, el retorno a Jerusalén era un evento religioso, asociado a la venida del Mesías, momento en que los vivos y los muertos se encontrarían en la ciudad. Es por ello por lo que las comunidades judías, a lo largo de los siglos, nunca "retornaron" a Palestina.

Los orígenes ocultos de Israel, envueltos en sangre palestina

Antes de explicar la sangrienta historia de los orígenes del Estado de Israel, conviene recordar que en su primer congreso mundial de 1897, los sionistas, además de Palestina, barajaron la posibilidad de Argentina como destino de colonización. Incluso hubo un amago de ello, financiado por el barón von Hirsch. Entre 1903 y 1905 también debatieron y finalmente rechazaron la oferta de Uganda-Kenia que les habían hecho formalmente los británicos, para adoptar oficialmente la opción de colonizar Palestina.

La historia de los orígenes de Israel es una historia plena de sangre palestina. En 1948, la declaración de constitución del Estado de Israel tuvo lugar tras expulsar a más de la mitad de la población palestina original, casi 800.000 personas, destruir 531 aldeas y vacías 11 barrios. Masacres de pueblos como Deir Yassin, aplicando los mismos métodos nazis del Holocausto, fueron recordadas por el terror que causó. Los mismos métodos aplicados en las matanzas de los

campamentos de Sabra y Chatila, en Líbano, y actualmente en Gaza. Israel es un "Estado" construido literalmente sobre el saqueo y el terror, que los palestinos conocen como la Nakba, el desastre.

El proyecto del sionismo buscó siempre el patrocinio de las grandes potencias, a quien ofreció sus servicios: a los turcos, que ocupaban Palestina hasta la Iª Guerra Mundial, cuyo genocidio armenio apoyaron; al Kaiser alemán; a Gran Bretaña, cuando Palestina pasó a ser Mandato británico, donde se convirtieron en la fuerza policial de choque de los ocupantes ingleses contra la gran insurrección palestina de 1936-1939. Y finalmente a la última gran superpotencia, EEUU. Todo ello, sin olvidar a la Alemania nazi, con la que -como veremos- colaboraron cuando aún no se sabía quién ganaría la IIª Guerra Mundial, en pleno Holocausto.

El proyecto sionista tuvo una primera concreción en la Declaración Balfour de 1917, en la que el gobierno británico, en acuerdo con los sionistas, se comprometía a establecer un "hogar nacional judío" en Palestina. Su materialización final vino en 1948, bajo el paraguas de la ONU, impulsada por

EEUU y Gran Bretaña, con el apoyo de todas potencias vencedoras de la II Guerra Mundial, incluido Stalin, que también suministró armas a los sionistas. Biden en su discurso oficial en Israel fue transparente: "Hace tiempo que lo digo: Si Israel no existiera, tendríamos que inventarlo."

El plan de la ONU dividió Palestina en dos, entregando el 56% a los sionistas (que poseían el 5% de la tierra). Sin embargo, ya en 1948, mediante la Nakba y la guerra con los países vecinos, Israel se apropió del 77% del territorio. Desde entonces, la expansión no ha cesado. Así fueron expulsados y divididos los palestinos. Hoy 2,3 millones malviven (y mueren) en Gaza, el mayor campo de concentración al aire libre jamás conocido; 3,5 millones viven en Cisjordania, sometidos al terror de los colonos y el ejército. Otros 2 millones viven discriminados y sometidos en el Estado de Israel (que cuenta con 10 millones de habitantes), que sólo reconoce plenos derechos a los reconocidos como "judíos". Otros 6 millones de palestinos viven como refugiados en el Líbano, Jordania, etc., sin posibilidad de retornar a su hogar, donde colonos



Palestinos detenidos durante la expulsión de Ramle, julio de 1948

judíos llegados de todo el mundo se han apropiado de sus casas y tierras en virtud de la llamada “ley de propiedades de ausentes”.

Un Estado colonial de Apartheid al que presentan como «el único Estado democrático en Oriente Medio»

Los sionistas y las potencias occidentales ocultan cuidadosamente que Israel no es un Estado “normal” sino un “Estado judío”, en el que no existe la ciudadanía israelí y donde rigen más de 60 leyes raciales que distinguen entre ciudadanos judíos y habitantes árabes (o de otras etnias). Sólo los primeros disfrutan de plenos derechos; los demás son discriminados en todos los ámbitos.

No nos dicen que Israel se trata de un Estado confesional, teocrático y expansionista, que, según su Constitución, pertenece a quienes las autoridades definen como “judíos”, vivan en el país que vivan. Solo un “ciudadano judío” puede beneficiarse de la tierra robada, que es vetada a los palestinos. A lo que hay que sumar la política genocida practicada en Gaza y Cisjordania.

El proclamado «derecho de defenderse»

Israel, EEUU y la UE enmascaran el pillaje y el genocidio sionista en nombre del “derecho de Israel a defenderse”, ignorando por completo el derecho que la ONU reconoce a las poblaciones de países ocupados a oponerse a los ocupantes. La resistencia palestina, por el contrario, es calificada de “terrorismo”.

En realidad, Israel es una gigantesca base militar de EEUU en Medio Oriente. Gracias a Israel el imperialismo norteamericano mantiene el control militar de un área crucial. Israel produce y exporta armas y herramientas de espionaje y control a los gobiernos occidentales y dictaduras para la represión. EEUU compensa cada año su déficit permanente con miles de millones de dólares, con armamento y protección. La UE es una aliada sumisa e incondicional.

Equiparan de forma indecente antisionismo y antisemitismo

Los gobiernos han prohibido y reprimido las manifestaciones pro-palestinas calificándolas de antisemitas, cuando son centenares asociaciones judías antisionistas quienes participan de la movilización contra el genocidio.

Para justificar sus crímenes, en un alarde de inmoralidad, apelan al Holocausto (la Shoah). Ya una antigua primera ministra israelí, Golda Meir, dijo que tras la Shoah podrían hacer lo que quisieran. Mientras tanto, han ocultado su secreto más infame: su alianza con los nazis antes y durante la IIª Guerra Mundial.

Los sionistas siempre vieron a los gobernantes antisemitas como sus más fiables padrinos y protectores. Ahora mismo encuentran el apoyo de la extrema derecha, antisemita y sionista de todo el mundo: EEUU, Latinoamérica y toda Europa.

La colaboración con los nazis

El 21 de junio de 1933 la Federación Sionista de Alemania dirigió un memorándum de apoyo al congreso del partido nazi, donde señalaba: “un renacimiento de la vida nacional como el que se da en Alemania debe tener lugar también en el grupo nacional judío (...) Sobre las bases del nuevo Estado que ha establecido el principio de la raza,



La calle de la derecha fue en su día la principal calle comercial de Hebrón. En 1994, las Fuerzas de Defensa de Israel obligaron al cierre de unos 500 comercios palestinos e impidieron que los palestinos circularan por ella en coche. En 2000, también prohibieron el paso a los peatones palestinos, pero a los colonos israelíes ilegales se les permite circular libremente por las calles cerradas y están protegidos por las fuerzas militares de ocupación. Por ello, los palestinos la llaman “Apartheid Street” (la calle del apartheid). CC BY 4.0 © Austin 202 via Wikipedia.

deseamos encajar nuestra comunidad en la estructura de conjunto de manera que también para nosotros, en la esfera a nosotros asignada, podamos desarrollar una actividad fructífera por la Patria.”

El Congreso de la Organización Sionista Mundial (OSM) de 1933 rechazó (240 votos contra 43) una resolución para actuar contra el nazismo. Por el contrario, selló a través del banco Anglopalestino que controlaba, un acuerdo comercial con Hitler, rompiendo el boicot judío a la Alemania nazi y distribuyendo sus productos por Oriente Medio y el norte de Europa.

En 1934 llevaron a Palestina al barón Von Mildenstein, del servicio de seguridad de las SS, en una visita de seis meses. De ahí proviene el informe de Goebbels en el periódico nazi *Der Angriff* en 1934 ensalzando el sionismo. En mayo de 1935, Heydrich, jefe del servicio de seguridad de las SS, escribió un artículo donde dividía a los judíos en “dos categorías” y proclamaba que “los sionistas cuentan con nuestros mejores deseos y nuestra buena voluntad oficial”. Eichmann, uno de los futuros grandes organizadores del Holocausto, fue invitado por la Haganah, la organización armada de los colonos judíos. Feivel Polkes, representante de ésta, le informó que “los círculos nacionalistas judíos estuvieron muy complacidos por la política radical alemana, puesto que con ella la fuerza de la población judía en Palestina crecería de modo que en un futuro posible llegue a tener superioridad numérica sobre los árabes.” (Fuente: Lenni Brenner, *Zionism*)

Durante la IIª Guerra Mundial los sionistas sabotearon los intentos de cambiar las leyes migratorias americanas y batallaron contra el asilo de los judíos en los territorios británicos, pues ello obstaculizaría la colonización de Palestina.

El rabino eslovaco Dov Michael Weismandel escribió en julio 1944 a los funcionarios de las “organizaciones de rescate” sionistas, enviando mapas precisos de las vías

férreas hacia Auschwitz y urgiendo a su bombardeo y al de los hornos... “Si los aliados lo rechazan, háganlo ustedes”. Y añadía: “¿Por qué no habéis hecho nada hasta ahora? (...) Sois brutales, vosotros también sois asesinos, por la sangre fría del silencio con que miráis”. Ningún dirigente sionista apoyó al rabino. Ningún gobierno aliado bombardeó.

El Dr. Rudolf Kastner, del Comité de Rescate de Budapest de la Agencia Judía, firmó en 1944 un pacto secreto con Eichmann. Dicho acuerdo, descubierto en 1953, selló la suerte de 800.000 judíos, a cambio de 600 judíos notables que fueron salvados y enviados a Palestina. Un superviviente, M. Greenwald, lo denunció y se abrió juicio en Israel. El tribunal llegó a la siguiente conclusión: “El elemento básico del acuerdo entre Kastner y los nazis fue el sacrificio de la mayoría de los judíos para salvar a los más prominentes”. Los dirigentes sionistas, según el tribunal, se comprometieron a “no obstaculizar el exterminio” y añadió: “La labor de Kastner fue parte integrante de las SS. Además de los departamentos de Exterminio y Saqueo, las SS nazis abrieron un Departamento de Rescate dirigido por Kastner”.

Para finalizar, mencionemos la propuesta del 11 de enero de

1941 de Isaac Shamir (más tarde primer ministro israelí) de establecer un pacto militar formal entre la Organización Militar Nacional que él dirigía (OMN, el Irgun sionista) y el III Reich. Esta propuesta, conocida como Documento de Ankara, dice en su punto 1: “Puede haber intereses comunes entre el establecimiento de un Orden Nuevo en Europa según la concepción alemana y las auténticas aspiraciones nacionales del pueblo judío encarnadas en la OMN”. Y en su punto 3: “El establecimiento de un estado judío histórico sobre bases nacionales y totalitarias, atado por una alianza al Reich alemán, podría ser de interés para el mantenimiento y reforzamiento de una futura posición alemana de poder en Oriente Próximo”.

Este artículo es un resumen amplio del artículo del mismo título publicado en la web de la LIT-ci el 13 de marzo de 2024. En el artículo original se muestran los pies de página aclaratorios y bibliografía necesaria sobre el sionismo. Facilitamos el acceso mediante este código QR para su consulta:

Artículo completo



Cisjordania: la otra cara de la ocupación sionista

“La misma noche que se firmó el mal llamado acuerdo de paz, los tanques paseaban por Ramallah a sus anchas a pesar de que Ramallah está bajo control de la Autoridad Palestina.”

El pasado 24 de octubre, tuvimos el placer de entrevistar a Bahria, activista propalestina y luchadora de Nou Barris. En agosto, fue a Cisjordania a conocer de primera mano la situación allí y es parte de International Solidarity Movement.

Hace 2 años desde que la resistencia palestina puso los ojos del mundo sobre Gaza después del 7 de octubre con su ofensiva contra el Estado de Israel. Como castigo, Israel profundizó su plan de limpieza étnica y genocidio que, en realidad, lleva ocurriendo desde su creación en 1948, seguido de la Nakba. Sin duda, el genocidio se ha concentrado especialmente en la Franja de Gaza, pero Israel no tiene suficiente y su intención es también hacerse con Cisjordania. Háblanos un poco de la situación allí.

Como bien has dicho, en Cisjordania actualmente no caen bombas, aunque sí que es verdad que el ejército de Israel utiliza armamento y armas de fuego contra la población. Desde el 7 de octubre, la situación en Cisjordania ha empeorado muchísimo. Las familias están desesperadas por los constantes ataques. Cisjordania se divide en tres zonas: la zona A, que es bajo control palestino; la zona B, que es bajo control mixto, es decir, palestino y sionista israelí, y la zona C, que está bajo control israelí del Estado sionista. Si vemos el mapa, realmente podemos observar que cada vez la zona bajo un control palestino es menor. En realidad son pequeñas islas y cada vez es-



tán más rodeadas, incluso dentro de Cisjordania, de la presencia del Estado sionista de Israel. Para dar algunos datos, desde enero del 2025, han habido más de 40.000 palestinas y palestinos desplazados. En 2 años, han habido más de 1000 asesinatos dentro del territorio de Cisjordania y actualmente viven más de 750.000 colonos israelíes en territorio de Cisjordania. Entonces, lo que podemos ver es que desde hace 77 años ha habido un proyecto sionista de ocupación y esto se ha acelerado mucho más en este último periodo.

En las manifestaciones gritamos que Israel no es un país, es una ocupación, un enclave militar

y, por lo tanto, no podemos poner al mismo nivel Israel y Palestina, como si fueran dos países en igualdad de condiciones en pugna por un territorio, sino que, por un lado, Israel es un Estado colonial y ocupante, y Palestina es una tierra ocupada.

De hecho, Israel es uno de los ejércitos más potentes del mundo, a la cabeza en servicios de inteligencia pensados para reprimir, y ejemplo de esto es que tenemos que hacer la entrevista manteniendo tu anonimato porque, si quieres volver a Palestina, podrían utilizar herramientas de reconocimiento facial y así impedirte la entrada. ¿Quieres hablar

un poco de las dificultades con las que te encontraste para llegar hasta Cisjordania?

Actualmente, está prohibida la entrada de cualquier persona que simpatice con los principios de boicot, desinversión y sanción, es decir, con los principios BDS, al Estado sionista de Israel. Entonces, todas aquellas personas que quieren solidarizarse con las comunidades palestinas lo tienen que hacer bajo anonimato, con peligro de ser deportadas y con también el peligro de que no te dejen cruzar la frontera. Por eso, tenemos que utilizar pseudónimos y tratar de ocultar nuestra imagen para que *in sha'allah* [ojalá] podamos volver pronto.

Y ahora sí, volviendo a la cuestión de Israel como enclave militar, después de haber estado en Cisjordania, ¿qué papel dirías que tienen los colonos/settlers? ¿Podemos hablar de población civil en Israel? ¿Podríamos hablar de una posible colaboración entre la clase obrera israelí y los y las palestinas?

El proyecto del Estado sionista de Israel es la ocupación. Entonces, cualquier persona que habite actualmente Israel es cómplice directa de lo que está sucediendo, del genocidio y de la ocupación de la Tierra. Sí que es cierto que hay ciertos sectores entre la población del Estado sionista de Israel que son críticos con las políticas de Netanyahu, pero eso no les hace no ser cómplices de la ocupación y del genocidio. Creo que cualquier persona que esté realmente comprometida contra la ocupación y contra el genocidio, la única respuesta y la única acción política que hay posible es o bien sumarse al movimiento de la resistencia, es decir, sumar filas a y estar y vivir con las comunidades palestinas y resistir con ellas, o bien abandonar el Estado sionista de Israel. Entonces, ¿podemos hablar de una población civil israelí? Personalmente creo que no. Creo que las perso-

nas que habitan ese territorio son cómplices y además se puede ver cómo se organiza sistemáticamente, incluso arman a los niños para que vayan a atacar a las familias palestinas.

Recuerdo que en el pueblo de Al-Mughayyir cada día recibíamos tres o cuatro ataques al día, y la mayoría de ellos los realizaban adolescentes de entre 13 y 16 años. Es la propia población israelí quien manda a sus niños, a sus adolescentes, a perpetuar ataques sistemáticos contra las comunidades palestinas. ¿Cómo? Atacando a los animales [ganado] de las familias palestinas, destrozando olivos, destrozando los tanques de agua en pleno verano, cuando el agua es una necesidad muy preciada y que cuesta mucho dinero en territorio palestino. Ver adolescentes de 15 años armados perpetuando estos ataques de forma sistemática nos da a entender que no hay manera de que haya una población civil neutra, inconsciente de lo que está pasando, sino unos ataques sistemáticos en pro de la ocupación del territorio.



Colonos israelíes de entre 13 y 16 años acechando la casa de una familia palestina en Cisjordania. Imagen cedida por Bahria.

Entonces, esa colaboración entre “proletariado” israelí y proletariado palestino de la que hablamos para una posible liberación de Palestina, ¿tú crees que sería posible?

Yo creo que no. La única colaboración, y sí que es algo que ha sucedido, es gente que ha decidido conscientemente abandonar el Estado de Israel o también algunas personas de las que podemos hablar -que son aproximadamente cuatro o cinco- que se han sumado a vivir y a resistir con las familias palestinas. Más allá de eso, no creo que haya una colaboración posible.

¿Qué opinión tienen los palestinos y palestinas con quien pudiste compartir este verano sobre la Autoridad Nacional Palestina?

Ellos a veces nos comentaban que viven bajo la opresión de dos fuerzas. En primer lugar, obviamente, la del Estado sionista de Israel, pero también dirigen críticas hacia la Autoridad Palestina por ser colaboradora de las políticas de Israel y aceptar un marco mental y político de la ocupación.

Recientemente se ha hecho público el plan de “paz” de Trump y Netanyahu y, en principio, se ha empezado a implementar con el intercambio de rehenes y un “alto al fuego” que, como los anteriores, ya ha sido violado decenas de veces desde que se anunció. Este plan, en realidad, es un plan para finalizar el genocidio con la ocupación total de Gaza y eliminar todo rastro de resistencia, además de poner los territorios palestinos al servicio de Israel y Estados Unidos.

En cambio, los propios palestinos y el activismo propalestino defendemos una Palestina libre y única, desde el río Jordán hasta el mar Mediterráneo.

neo. ¿Por qué es tan importante esta consigna?

Quería empezar respondiendo esta pregunta recordando una compañera que conocí en Bruqin, que me decía que, a pesar de que su tierra se bañaba con el mar, ella nunca había tenido la oportunidad de poner los pies en el agua. La misma noche que se firmó el mal llamado acuerdo de paz, los tanques estaban en Ramallah, paseaban por Ramallah a sus anchas a pesar de que Ramallah está bajo control de la Autoridad Palestina y, por lo tanto, no deberían estar allí. Y creo que es algo que refleja muy bien por qué decimos que es un mal llamado acuerdo de paz. Es muy importante la consigna de que Palestina que sea libre del río hasta el mar, porque, en realidad, el plan es de una ocupación total y de poner ese territorio al servicio del imperialismo.

Actualmente, la atención está muy puesta en Gaza, pero los ataques se siguen perpetuando en Cisjordania. De hecho, en agosto se acordó la anexión del territorio de Cisjordania y justo hace un día se aprobó el plan militar para la anexión de Cisjordania. Entonces, un llamado o un acuerdo a la paz es convivir bajo una Palestina laica que esté liderada por el pueblo palestino, no por los imperialismos. Además, hablar de construir la paz en ese territorio es volver a los inicios de la Palestina, a recuperar las tierras que han sido robadas, que han sido ocupadas y que están siendo destruidas, porque Israel no solo destroza con bombas, también destroza contaminando aguas y contaminando campos. Quien ama a su tierra, no le hace eso.

Y si queremos que vuelvan los desplazados, los refugiados de la diáspora palestina a su tierra, la única manera es que sea bajo una Palestina libre desde el río hasta el mar y, al final, con la destrucción del Estado de Israel.

Sí, de hecho, estando en la ciudad de Nablus, veía muchos graffiti

con la llave y que decían, “We will come back”, volveremos. Si queremos que vuelvan estos desplazados, tiene que ser bajo una Palestina libre.

Desde tu vuelta has estado haciendo charlas en diferentes barrios explicando la situación en Cisjordania e invitando a la gente a conocer las brigadas y la posibilidad y la necesidad de viajar a Palestina. ¿Qué papel podemos jugar desde los países y territorios europeos (imperialistas) en la lucha por una Palestina libre?

Bueno, primero de todo quiero poner énfasis en la importancia de organizarse desde los barrios, desde la base y construir esta red de resistencia y de solidaridad internacionalista, como está haciendo, por ejemplo, el Comité de Solidaridad con Palestina de Nou Barris. Es extremadamente importante, no solamente sensibilizar a las vecinas, sino también articular todo ese movimiento de solidaridad.

En segundo lugar, también me gustaría mencionar que, aunque creamos a veces que no sirve para nada o que es un desgaste, la movilización permanente sirve. Es más, yo recuerdo estar, por ejemplo, en Al-Mughayyir por la noche con la Shabab [organización de ahí], tomando el té, y estar mirando imágenes de movilizaciones masivas y la fuerza que les daba para seguir estando en sus casas, en sus territorios, a pesar de los constantes ataques.

En tercer lugar, reivindicar la necesidad de apoyar los principios BDS, que es el camino que parte de la comunidad palestina ha solicitado y también la importancia de la organización y de la acción directa, de seguir señalando aquellas industrias que operan aquí, pero que tienen fuertes lazos, no solo económicos, sino también políticos y que funcionan como lobbies en nuestros estados y en la Unión Europea, que no dejan de ser cómplices con lo que está sucediendo en Palestina.

Hay que señalar estas instituciones políticas y también estas instituciones económicas, señalarles y dejar claro cuál es su papel de cómplices con el genocidio. Aprovecho para señalar la empresa Gapter, que tiene su sede en Nou Barris, y que su función principal es el diseño de industria armamentística, como drones, para mandarlo a las fuerzas sionistas de Israel.

Por último, decir que se puede y se debe ir a Palestina. ISM, International Solidarity Movement, es un movimiento dirigido por personas palestinas y que organiza brigadas para dar apoyo a las comunidades. Sabemos que cuando hay presencia internacional, aunque no ceden, aunque no paran, sí que baja el nivel de intensidad de los ataques. Entonces, es sumamente importante que haya presencia internacional siempre en Palestina, que podamos reportar los múltiples crímenes y ataques sistemáticos que se realizan y seguir tejiendo también en territorio palestino la solidaridad internacionalista.

¿Unas últimas palabras?

Primero de todo, me gustaría agradecer la oportunidad de hacer esta entrevista. En realidad, algo que te piden mucho las familias y las comunidades palestinas cuando retornas a tu tierra es que hagas de altavoz de sus voces, por lo que muchas gracias por este espacio. Por último, recordar a un compañero que me decía que ninguna ocupación ha durado para siempre y que sabemos que algún día Palestina será libre, desde el río hasta el mar.

Entrevista completa (vídeo)



Crónica del Encuentro por Palestina en Madrid de la iniciativa One Democratic State (ODS)

Del 7 al 8 de noviembre de 2025, la iniciativa Un Estado Democrático organizó una conferencia política titulada «Palestina del mañana: un Estado Democrático para todos sus ciudadanos», con el objetivo de “progresar hacia la transformación de esta visión descolonial en un movimiento político para coordinar los esfuerzos de los palestinos y judíos, de Palestina y la diáspora, y aliados mundialmente”.

Corriente Roja participamos del encuentro junto a nuestro compañero Joao Conceicao del PSTU, sección de la LIT en Brasil, que habló a los presentes como miembro de Estudiantes en Solidaridad con el Pueblo Palestino y de la organización de la juventud Rebeldía.

El encuentro expresó que hay una necesidad y un intento de organizar a los distintos grupos palestinos, al activismo y las distintas organizaciones palestinas para buscar una salida y que la solución de los dos estados defendida por los gobiernos y una parte de la izquierda es una utopía reaccionaria.

Tanto las ponencias como el debate entre los asistentes mostraron el acuerdo con una sola Palestina libre del río al mar.

Hubo un acuerdo sobre la necesidad de dismantlar el Estado de Israel, por cuanto se trata de un proyecto colonial cuyo objetivo es borrar del mapa al pueblo palestino y extender su dominio desde el río Nilo al Éufrates.

También sobre el legítimo derecho que asiste a los palestinos en la diáspora para retornar a un único estado palestino que debería ser democrático y secular. Un estado que proteja el derecho a culto de las distintas confesiones religiosas y donde puedan permanecer solo aquellos judíos que decidan renun-

ciar al sionismo y a los privilegios que les asisten hoy por tener ciudadanía israelí.

Como dice la propia declaración del encuentro: *“No se trata de democratizar a Israel, o de llevar a cabo un estado binacional. Trabajamos para dismantlar el estado de colonos que discrimina en base a la identidad, y establecer su antítesis: un estado palestino que ve a su sociedad como ciudadanos.”*

Estas posiciones fueron levantadas con una perspectiva de lucha regional, lo que significa el compromiso de luchar no solo por la liberación de Palestina, sino también del Líbano, Jordania o Siria. En ese camino, la resistencia palestina en todas sus formas, incluida la resistencia armada, fue reconocida como legítima y como una necesidad mientras exista el Estado de Israel.

La conferencia fue un acto muy progresivo, si bien tuvo algunas limitaciones y contradicciones que queremos seguir debatiendo con sus impulsores.

Una de ellas es que estuvo casi ausente la perspectiva de clase. A pesar del discurso crítico con el capitalismo, con los gobiernos imperialistas y con los propios gobiernos árabes de la región, no vimos una preocupación de cómo organizar a la clase trabajadora, la juventud y el pueblo pobre, en la lucha por la liberación de Palestina; algo que desde la LIT-ci consideramos imprescindible.

Solo la clase trabajadora —junto con sus aliados y los movimientos sociales— tiene la capacidad de detener el sistema que sustenta la ocupación. Cuando los estibadores se niegan a cargar armas, como en Italia, el impacto es inmediato. Por ello, el siguiente paso del mo-

vimiento debe ser establecer vínculos con sindicatos, federaciones obreras y luchas sociales.

En segundo lugar, y pese a las críticas tanto a la ONU como a otras instituciones por su papel de cómplices del genocidio, algunos ponentes defendieron la necesidad de seguir trabajando desde dentro de estas instituciones para avanzar hacia un único estado palestino a partir de lograr pequeñas conquistas del territorio por medio de reformas legislativas o de otro tipo.

Nos parece que esta es una visión errada puesto que si bien se puede y se debe presionar a las instituciones, sus decisiones se enmarcan en un contexto político y económico más amplio que permanece intacto.

La lucha por una Palestina democrática está vinculada a la lucha por la transformación social a escala global.

Desde la más amplia unidad de acción con todas aquellas personas y organizaciones que defiendan una Palestina libre desde el río hasta el mar, creemos que se hace necesario formular un programa político que vincule la lucha inmediata contra el genocidio con la lucha más amplia contra el orden capitalista que lo produce.

Crónica completa



CALENDARIOS PARA LA AUTOFINANCIACIÓN

Calendario 2026

Ilustraciones exclusivas de
artistas revolucionarias

En català, castellano, galego
y euskera

Con fechas históricas del
movimiento obrero

Con tu compra ayudas a
fortalecer una organización
de y para la clase obrera y les
oprimides



Orgullosamente autofinanciadas.